



★ Noviembre 1935

★ Número 13 ★

# Noticiero

ARCA GENERALITAT DE CATALUNYA  
BIBLIOTECA

2.ª producción nacional UFILMS

## MARIA DE LA O

Con las canciones «María de la O», «Rocío», «Mari Cruz» y «La niña de plata» (aún sin estrenar).

Música del maestro Quiroga. Intérpretes, dirección, guión, etc., se darán muy en breve.

Las enormes garantías comerciales que llevan tras de sí cada una de las colaboraciones, unidas a la solvencia comercial y artística de UFILMS, es lo que nos hace figurarnos el júbilo con que esta noticia será recibida en el negocio cinematográfico.



Una escena de ALTA ESCUELA (el secreto de Carlos Cavelli), la formidable película estrenada con grandioso éxito en Barcelona y de cuyas críticas sacamos el interesante artículo inserto en la página 3.<sup>11</sup>

## CINE CALLAO

desde el día 2 de Diciembre próximo

### EL MALVADO CARABEL

1.ª producción nacional UFILMS

sacada de la novela del gran escritor

**W. FERNANDEZ FLOREZ**

dirigida por

**EDGAR NEVILLE**

e interpretada maravillosamente por

**ANTOÑITA COLOME  
y ANTONIO VICO**

## PALACIO DE LA MUSICA

el día 18 de Noviembre próximo, inauguración de

### "CASTA DIVA"

Intérpretes: MARTA EGGERTH y PHILIPP HOLMES,  
con escenario de WALTER REISCH y dirección de  
CARMINE GALLONE.

Música del genio compositor italiano BELLINI, a cuyo centenario se dedica esta grandiosa superproducción (Premio Mussolini), que recoge la vida y amores del gran músico, junto a sus más inspiradas composiciones.

Seis meses consecutivos lleva exhibiéndose en los carteles de l'Etoile de París, CASTA DIVA.

El mundo entero ha festejado esta obra como la superación de su «hermana» anterior «Vuelan mis canciones».

CASTA DIVA es la realización más perfecta de Marta Eggerth.

CASTA DIVA aparecerá en el Palacio de la Música el día 18 del próximo diciembre.

• • •

En el cine Madrid-París, se ha estrenado con verdadera expectación y ruidoso triunfo, nuestra producción 100 DIAS.

A la maravillosa interpretación y movimiento de masas, como a la emoción intensa que acompañan en cada pasaje, a este grandioso film se le ha unido para su éxito rotundo y popular la actualidad que sobre él han proyectado todas las clases sociales.

## El arte azul de MARTA EGGERTH

Hasta que apareció en la pantalla Marta Eggerth con sus *Vuelan mis canciones*, ni el cine ni sus admiradores se habían dado cuenta de que tanto el arte como sus argumentos y los argumentos como las «vampiresas» despertaban más bien insomnios turbios que claros amaneceres. El cine se había retorcido y al cine íbamos poco menos que a retorcernos. La fruta había llegado a su sazón, pero era una fruta agusanada y podrida.

Nadie puede agradecer bastante la labor dulce, serena y sana de Marta Eggerth, el «alma rubia de las pantallas», cuya bondad se trasmite en el acto a todos los públicos porque su figura es dócil, encantadora y su arte suave, hermano, completamente íntimo. Hasta poner de manifiesto la diferencia de su color, amplio y azul, con el de las otras negras.

¿Quién no recuerda su trabajo en *Vuelan mis canciones*? Mucho mejor es su creación de Magdalena en *Casta diva*, el film del primer premio del año, poético y musical, asombrosamente emotivo, y con las más bellas romanzas que Bellini escribió para una mujer idéntica a Marta Eggerth, y que, Marta Eggerth, a su vez, refleja a la otra a través de la Historia como auténtico «doble».

UFILMS, primera marca española, proporciona al público cinematográfico de Madrid, el límite de poesía y de emoción a que el cine venía constantemente aspirando.

## Esa boca grande de MARTA EGGERTH

Para una obra de la sensibilidad, de la finura y exquisitez de *Casta diva*, no podría el cine haber encontrado otra intérprete que Marta Eggerth ni quizás Marta Eggerth un papel que mejor la vaya.

El «alma rubia» de las pantallas hace el «rol» de Magdalena entregando su vida entera a Bellini; Bellini corresponde con su amor de artista, dedicándole la mejor composición que hizo: *Casta diva*.

Los dos van a sufrir mucho. Pero, más aún, ella. Al genial compositor le distraerán algunos momentos sus glorias. A Magdalena sólo una música: su canción.

*Casta diva* es la realización más perfecta de un pasaje de la Historia: el músico más apasionante y romántico con todo su amor, todos sus triunfos, todas sus tristezas escenificadas por Walter Reisch y dirigidos por Carmine Gallone.

Han pasado muchos años y el cine y su milagro vienen a recoger la maravilla de las maravillas. Eso es *Casta diva*, la película más perfectamente documentada y emotiva que se ha llevado a la pantalla y en la que trabaja como nunca Marta Eggerth, voz divina y esencia de estrellas.

Todo el mundo debe ver este «rol» que va siguiendo la vida y los amores del compositor más humano que ha tenido Europa. Y entre vida y amor, las melodías más inspiradas saliendo por esa boca grande de Marta Eggerth.

*Casta Diva* es una superproducción UFILMS.

## Gacetillas para el lanzamiento en la Prensa de CASTA DIVA

### En el centenario de BELLINI

París, en 1835, acogía entre sus muros a los más célebres músicos del mundo dando toda su preferencia a Rossini y esperanzas al joven maestro siciliano Bellini, que iba abriéndose paso rodeado de una luz especial de poesía.

Ya la corte empezaba a sugestionarse y llenar de los cantos tiernos y melodiosos, ardientes y profundos de *Sonámbula*, *Norma*, *Puritanos*. La admiración por el joven genio de la música, venía de la corte, de la aristocracia y del pueblo.

Delgado, pálido y rubio, su mirada tiene la expresión de pertenecer al mundo de la realidad soñada más que de la vivida. Expresión con la que se presenta ante la multitud delirante y entusiasmada por sus *Puritanos* cuando el rey Luis lo condecora, por mediación de Rossini, con la Legión de Honor y las damas francesas le entregan flores y regalos.

El ídolo ya está formado, la leyenda vá tejiendo su trama y la fama le prepara triunfos jamás conocidos en la tierra.

Y en este año, 1935, celebra toda Italia, con resonancia mundial, el centenario de su muerte, y festejos de carácter cultural o populares, ya de antemano programados, honrarán al genio italiano, lírico, sentimental y poético.

Ahora bien, para repartir por el mundo este homenaje y presentar su música magnífica con acertadas evocaciones de figuras y ambientes, el cine, naturalmente, tenía que intervenir. Y así ha surgido *Casta diva*. Y nuevamente otro genio de la música recibe del cinema el homenaje incomparable de salir a la pantalla, avivado el recuerdo, en delicioso noviazgo con Marta Eggerth, en esta ocasión, más humana y bonita que nunca.

### Una canción única, por un amor de dentro

Por encima del triunfo y la gloria del genio musical de Bellini, hay una mujer y un amor: Magdalena, la hija del juez del gran Tribunal Civil, cuyo padre le había destinado un novio. Para ella compuso Bellini unas primeras notas que, más tarde, al impulso de sincera fuerza creadora, ha-

brian de convertirse en principio de canción, quizás de aria, para terminar en su mejor obra: *Casta diva*, que hoy se ha llevado al cinema. *Casta diva* tenía una dedicatoria: «Sólo la escribí una vez, pero nunca podré olvidarla. Con tus ojos me pasa lo mismo.»

Por aquel entonces Roma había lanzado una frase a todos los vientos: «La patria necesita genios». Bellini era el ídolo que la nación pedía. Y Magdalena se quemó en la llama. He aquí una mujer que supo ser heroína con un gesto que abrasa. La pasión cegó al genio, que era un hombre, y no llegó a tiempo. Mientras Bellini llenaba con sus triunfos los teatros, las calles y las salas, el corazón de una muchacha joven se extinguía. Mas el destino juega a veces con un papel. *Norma* es el único fracaso del músico. Y sólo una canción puede salvarle: *Casta diva*, cuyo original guardan unas manos apretadas al pecho, bajo todos los accidentes y temperaturas. Ni los vientos, ni las lluvias, ni las nieves podrán con ella. Es un amor de dentro. Para Magdalena, hija del juez, nació *Casta diva*; pero *Casta diva* ha vivido para Marta Eggerth, estrella deliciosa del cinema, en cuya obra se ultra-supera.

*Casta Diva*, presentada por UFILMS el día 18 de noviembre en el Palacio de la Música.

# ALTA ESCUELA

Película UFILMS

Hace tiempo que hablábamos de cómo es indispensable, en toda película una atmósfera verídica y evocadora. Hoy haremos revivir estos comentarios por ser necesarios para situar al lector. Vamos a ocuparnos, en efecto, de un film de atmósfera, cien por cien. Una gran película. Una obra maestra: «ALTA ESCUELA». Unas cuantas palabras preliminares, no serán excesivas.

La atmósfera no puede faltar en ningún film digno de este nombre. El espectador debe experimentar la sensación que la acción de la película se desarrolla donde el autor del argumento la ha situado. New York o Buenos Aires, París o Hamburgo. Sin atmósfera, el film es una obra pobre. Todos los elementos de una cinta han de crear esta atmósfera. Los decorados naturales o artificiales, primeramente. Muchos directores creen resolver el problema intercalando vistas de la ciudad donde se desarrolla la película. Pero este procedimiento es tan inexpresivo como un vulgar album de postales. Hay que escoger. Hay que seleccionar los lugares de la ciudad más rica de carácter. Y aquella calle del «Catorce de Julio» de René Clair nos daba una idea más exacta de París que todas las vistas de la Torre Eiffel o de la Opera... También deben vigilarse los detalles. El objeto más insignificante, el accesorio más pequeño, han de crear igualmente la indispensable atmósfera. Han de situar la acción. Hay que hacerlos «hablar». Por ejemplo, el título de un «bistro» —Café-Bar—, de «Coeur de Lilas», la inolvidable película de Litvak, definía un ambiente, hablaba con una elocuencia muy grande. Finalmente debe uno preocuparse de los intérpretes. Su plástica, su dicción, sus gestos, han de contribuir, asimismo, a la producción de la imprescindible atmósfera. Como así también deben colaborar las luces, creadoras mágicas de poesía.

La atmósfera más severa la obtienen aquellos directores que llevan al lienzo temas de sus países, que son los únicos que conocen, comprenden y sienten con más intensidad. Por no ser temas suyos, y por tanto, no los

comprenden, es por los que los americanos fracasan siempre cuando intentan evocar hombres y ambientes europeos. Y, por estas mismas razones, fracasan siempre los alemanes cuando quieren pintar hombres y ambientes vieneses. Y es por donde hemos llegado a donde queríamos que nos condujese este prefacio tan alargado.

**ALTA ESCUELA** es un film vienes. Rodado en Viena por técnicos y artistas vieneses. La Viena de esta película, no tiene nada que ver absolutamente con la del cinema alemán, la que estamos acostumbrados a ver, la única que ha llegado a estas latitudes. La Viena de esta película es la auténtica. La pura. La que todavía no se ha dañado. La de «Mascarada» y de «Libelei». Somos, pues, los antípodas de aquella Viena germánica, repleta de tópicos y de escenografía convencional. En **ALTA ESCUELA** todo es real. Todo es vienes. Es vienes el argumento con los sentimientos delicados y sutiles que ponen en juego. Lo son los personajes con naturalidad, sin esforzarse. Sin necesidad de disfrazarse de oficiales de caballería o de archiduques, ni de deleitarse ante unos vales (en esta película no hay ni uno). Es vienes el tono que domina la acción, una gran distinción, una gran elegancia... Y es, sobre todo, la famosa atmósfera que ha servido de punto de partida a este comentario. Sí, el Music-hall donde transcurren casi todas las escenas, el entusiasmo caluroso de la sala, la frialdad de entre los bastidores, las cuerdas de caballos, los «camerinos», el estudio de una escultora, amiga de la protagonista; los interiores de una casa burguesa, las calles; cada escena tiene su color, sus perfumes, su plástica, su poesía. Cada escena tiene un alma. Tiene la atmósfera que le corresponde. Y la atmósfera que contiene toda la película es profundamente vienesa.

El argumento nos presenta al conde Werffen que, después de matar a un oficial en duelo, se tuvo que fugar de Viena. Huyó de todo aquello que podía recordarle el pasado. Bajo el nombre de Cavelli rehace su vida. Y llega a ser un famoso jinete de la alta escuela. Pasan los años. Hasta que la azarosa vida de music-hall le obliga a volver a Austria, donde, —ironías del destino,— se enamora de la hermana del hombre que mató. Es en vano que intenta estrangular este amor. Finalmente, revelará que si provocó en duelo al hermano de su prometida, fué para evitar la vergüenza de un consejo de guerra, pues era un espía a sueldo de una potencia extranjera...

Todo esto nos ha sido explicado por Erich Engel, con tanta inteligencia como sobriedad. Y con una gran distinción, un gran estilo. Con una finura y una delicadeza inimitables. Todo se dice en voz baja. En un «sotto voce» íntimo y discreto...

El film no puede comenzar mejor. Un ambiente de fuertísimo interés se crea alrededor de la figura misteriosa del protagonista. Entre bastidores del Ronacher, el gran music-hall donde tiene que debutar Cavelli, no nos habla de otra cosa. Unos dicen que había sido cow-boy. Otros que es un noble arruinado. Finalmente asistimos a un ensayo. En escena, unos artistas. En la sala, inmensamente vacía, donde se adivina un frío enorme, el director contempla silenciosamente el ensayo. De pronto aparece una sombra, allá en lo alto, en un palco. Furioso, el director ordena de lanzar hacia dicha sombra un reflector. Hay un hombre: Cavelli... Después de esta presentación magnífica, el film, llevado con un oficio y un talento excepcional, se escurre, suavemente hasta el inesperado golpe de teatro final de un dramatismo extraordinario...

Rudolf Forster interpreta con una dignidad altiva y una sobriedad impresionante el jinete de careta negra y sienes plateadas. Angela Salloker interpreta una sentimental Irene con un hechizo irresistible.

SEBASTIA GUASCH  
(La Publicitat)

---

## Conferencia radiada sobre EL MALVADO CARABEL

El viernes 29, a las diez y media de la noche, el insigne escritor W. Fernández Flórez dará por Unión Radio una conferencia sobre la película "El malvado Carabel", que, como es sabido, está basada en su célebre novela.

# 100 DIAS (Napoleón)

2 gacetillas  
para la Prensa

## 100 Días: el último acto de una tragedia

«100 días» es el epílogo de la loca y última carrera de Napoleón.

Es el tiempo transcurrido entre Elba y Santa Elena. El intervalo, lleno de dinámicos, propósitos y tragedias, entre el 7 de marzo y la derrota de Waterloo en 18 de junio de 1815.

Estos 100 días, más que el reinado íntegro de los mismos por Napoleón, comprenden los que fuera de París —según la frase del prefecto del Sena— estuvo Luis XVIII. La última fase de un volcán ya apagado: **NAPOLEON**.

Ya estaba Napoleón en Elba, desterrado por los aliados y disfrutando aún de su nombre de Emperador y de dos millones de francos de renta.

Sus vencedores, en Viena, trataban en su famoso congreso de reorganización de Europa. Congreso que terminó, virtualmente, con aquella sentencia del príncipe de Ligne: «El Congreso baila, pero no anda». Bien es verdad que bailaron mucho e iban camino de producir cuando llegó la noticia de que el dueño y prisionero de Europa se había escapado de Elba.

Y la noticia llegó precisamente mientras se interpretaba una pantomima por la mejor aristocracia.

Entonces fué cuando el Zar dijo al emperador Francisco: «A la disposición inmediata de la coalición pongo 300.000 hombres». Esto lo dice Lulu Flühheim, la célebre cronista del congreso.

Napoleón aprovechó el que el Congreso de Viena no había resuelto sus oposiciones y dificultades. Y, además, sabía que Francia no estaba satisfecha con los Borbones restaurados. Y dejando lo demás a su buena estrella, creyó que había llegado su hora.

Y en efecto: Los barcos de guerra que el Rey Luis mandó en contra suya se le sumaban espontáneamente. A la cabeza de la escuadra figuraba el mariscal Ney, su antiguo compañero de armas. La «Gaceta Oficial» que al principio publicó «La huída de una fiera de la prisión», más tarde escribía con respecto a la marcha sobre París: «Su Majestad el Emperador, a la puerta... etc.»

Ahora bien; el entusiasmo del ejército y su rápido triunfo en París, le engañaron sobre el verdadero sentimiento del pueblo, pues el pueblo, cansado de guerras, no quería nuevas conquistas. Y todo el mundo se daba cuenta que Europa no miraría indiferente esta nueva dominación napoleónica.

Y en Viena empezaron las conspiraciones y acuerdos para llamar a Napoleón «Enemigo de Europa».

El 12 de junio arrastraba a Francia a una nueva guerra, porque los soldados aún daban por él la vida, contra ingleses y prusianos.

El 18 se conocía la derrota de Waterloo.

Wellington esperó tenaz a que fuese de noche o que vinieran los prusianos. Pero antes de la noche llegó Blücher con la ayuda decisiva. Los franceses lucharon heroicamente y a la cabeza, como el que más, Napoleón.

Cambrón, aquella tarde, dijo sus famosas frases que se pueden traducir como: «La guardia muere, pero no se rinde».

Todo fué en vano. La orden del día anunciaba: «Hemos demostrado cómo se triunfa, ahora demostraremos cómo se persigue».

El 12 de junio Napoleón salió de París fuerte y optimista. El 21 ya estaba de vuelta, arruinado y perdido. Dos esperanzas le quedaron: salvar el trono para su hijo y su libertad de hombre particular en Inglaterra.

Inútil. El «joven rey» moría muy pronto en Viena y la generosidad de los ingleses fracasó. Ya estaba nuevamente Luis XVIII en el trono y el adversario que tanto lo aborreció, lo hizo prisionero, y en el crucero «Bellyhen» (?) lo mandó a Santa Elena. Seis años más tarde, moría.

Mussolini, en su drama, describe toda la catástrofe de estos 100 días, y en el film basado en esta obra, tenemos la realización más perfecta y conseguida de este gran drama humano, que fué la vida de Napoleón.

## El estilo de una época.—Mujeres alrededor de un emperador

El primer grito contra el corset, las cremalinas y pelucas, se dió a raíz de la revolución francesa. Suprimiendo ropa interior, se intentaba llegar a los modelos griegos. En deseada vuelta a la naturaleza.

## Señor Empresario:

Utilice usted las noticias, las críticas y, toda nuestra información para una publicidad en los periódicos de sus plazas. No es necesario gastar mucho dinero para la publicidad, si las ideas de propaganda son buenas. No olvide nunca que

**Solo el Banco de España puede hacer dinero sin publicidad**

La camisa corta y fina que considerábamos como «d'après la guerre» ya tenía, en Napoleón, un decidido partidario. La Baronesa de Mandet decía en sus memorias que el traje de muselina, con larga cola, era el gran chic.

Y un arte, el recoger esa cola con gracia y ciencia, al salvarla de los enganches a la entrada o salida del salón. Como de un chorrobollo de muselina aparecía rodeada la mujer. Y su preferencia por el tejido fino iba imponiéndose hasta en el invierno; lo que trajo consigo un aumento de enfermedades que el pueblo llamaba de las muselinas.

Las propias exageraciones de esta moda la convirtieron en la de transición, entre ella, y la llamada «imperio». Napoleón contribuyó al abuso de la seda del Sur, prohibiendo la importación de algodones indios.

La ligereza fluída de los trajes transparentes de la revolución, tomaron, en el imperio, un corte pesado y clásico. En los de noche la cola podía ser de larga 14 metros. Lo que basta para suponer el aspecto fantástico que tendrían las mujeres en cualquier recepción. Para sus vestidos Napoleón asignaba a María Luisa 30.000 francos al mes. Su vestido de novia costó ya en 1815, 12.500 francos.

Y casi como con ella era de intransigente con las damas en las cuestiones del lujo. Y se enfadaba si una de corte «repisaba» alguna vez su vestido.

Descartado el abrigo iban apareciendo los mantones, en cuyo colocado o ajuste se llegó al virtuosismo. Eran de cachi mira y de muchos colores, para que hiciesen muy bien en una figura blanca. La meta de la moda «empoire» era la apariencia mayestática, y el auténtico concepto y realidad del adorno lo constituían las propias mujeres.

Estos datos e impresiones, de cultura general, venían comprobándose aisladamente en viejos libros, referencias o estampas, hasta que el cine, en sus posibilidades únicas de acercar a la mirada actual todo lo que pasó, nos ha dado, en «100 días», la magnífica y completa visión de aquella época.

La tragedia sentimental y guerrera de Napoleón, ya de por sí honda y fuerte, tiene como fondo, en esta película que comentamos, una ilustración fantástica de lo que fué esencia y realidad de la «moda imperio»; delicioso documental incrustado en espléndida epopeya y que el mundo femenino verá con máxima complacencia y compensado gusto.